

«ESFORZAOS EN ENTRAR POR LA PUERTA»

Mons. José Manuel del Río Carrasco
(Diario de León, 20-VIII-2022)

Recordábamos la pasada semana cómo la vocación cristiana, cuando se toma en serio y se vive con fidelidad, no resulta cosa fácil ni cómoda. Y esta es la consigna que hoy nos da el Señor: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha”. Para vivir el Evangelio es necesario esforzarse, luchar con brío y coraje. Ser cristiano con autenticidad no es cómodo, exige fortaleza, decisión y entrega.

Pero ¿no está hablando el Señor de la salvación? Ciertamente; aunque no quiso responder directamente a la pregunta de si son pocos los que se salvan, en su respuesta trata de la salvación y de lo que es necesario para conseguirla. Bien, hemos repetido muchas veces que la salvación es obra exclusiva de Dios y el hombre nada puede añadir a esa obra. Pero ¿cómo ahora me dice el Señor: Esforzaos...? Ciertamente, Dios nos ha salvado y nos salva por Jesucristo. Y la obra de la redención es exclusiva suya. “Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”. Lo que ocurre es que luego, esa gracia de la redención debe aplicarse a cada uno de nosotros; para salvarme yo, he de entrar a la parte en ella personalmente. Dios me la ofrece; mas tengo que aceptarla. He de recibir el don de Dios en plena libertad. Y es aquí donde entra en juego mi colaboración. A esto se refiere Jesucristo, cuando nos dice: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha”. Porque no es fácil abrir el corazón con generosidad. Nos falta mucha humildad, para alcanzar, con sencillez de niños, el Reino de los cielos.

La entrada, la puerta, el camino: son imágenes de las que se sirve el Señor, para declararnos los misterios del Reino. Se trata sencillamente de alcanzar la salvación. Por más que nos empeñemos, no es posible cambiar las afirmaciones de Cristo: “La puerta es estrecha”. Es mejor que nos enfrentemos lealmente con su Evangelio. Vale más ser humildes. Entremos por la única puerta, que es Jesucristo.